

Prosa flúida, armoniosa, de un atemperado calor evocativo. Y el lenguaje campesino, cada vez reproducido con tanta propiedad:

«—¡Auristela!—exclamó la anciana, viéndola dispuesta a partir. Las niñas en tu estado no *han de salir solas*...».

«El viejo alzó la cabeza que el sombrero de paja ocultaba, mostrando la arrugada faz circuida de barbas ralas, en la cual rojeaban los ojos fruncidos, legañosos.

—¡Válgame Dios!—exclamó, deteniendo el machete en el aire. «*Adónde va la flor tan solita* ».

(El Allipén; pág. 27).

Delicadeza y finura de expresión—quizá ancestrales—, persistentes bajo la asalariada pobreza de algunas gentes de nuestros campos, ignorantes por condición, mas no vulgares de sensibilidad. La alerta sensibilidad del autor las ha cogido felizmente.

Estos dos hermosos cuentos, tan debidamente editados en pulcro volumen por la Sociedad de Escritores de Chile, son dos columnas del pórtico que nos anuncia las próximas ediciones y reediciones de las obras de Francisco Contreras, uno de los escritores nuestros más honestos, laboriosos y generosos, y más chilénamente castizos—a pesar de su larga permanencia en el extranjero—, y más chilénamente olvidados...—GUILLERMO KOENENKAMPF.

<https://doi.org/10.29393/At251-169PCCP10169>

A PHILOSOPHER'S CONFESSION

En el ejemplar de «Latin American Thought», correspondiente al mes de enero, que edita John H. Hershey en Bridgewater, Miss. Estados Unidos, aparece el siguiente comentario

en torno a la obra del Rector de la Universidad de Concepción, señor Enrique Molina: «Confesión Filosófica y Llamado de Superación a la América Hispana», que hemos traducido del Inglés: «Chile».

LA CONFESIÓN DE UN FILÓSOFO

«Confesión Filosófica y Llamado de Superación a la América Hispana», por Enrique Molina. Santiago, Chile, Editorial Nascimento, 1942.

Enrique Molina, (1871) es el Presidente de la Universidad de Concepción, en la ciudad chilena del mismo nombre; es además profesor de Filosofía y autor de numerosos libros relacionados con la Educación y la Filosofía.

Este educador chileno ha hecho más de un viaje a los Estados Unidos. Comisionado por el gobierno de Chile visitó numerosas universidades durante los años 1918-1919, para estudiar su estructura y su funcionamiento. En su libro «De California a Harvard», 1921, comenta la administración, los problemas, la vida de los estudiantes y otros aspectos de las universidades que visitó. Ellas ocupan, dice, un eminente puesto en la vida cultural de los Estados Unidos y se comparan ventajosamente con las mejores del mundo. Los latinoamericanos, agrega, pueden aprender de ellas, en primer lugar, a no ser tan fácilmente influenciados por el prejuicio de que en los Estados Unidos no hay interés o aptitud para la cultura, y, en seguida, a no ser tan complacientes con su propia «Espiritualidad Latina».

El más reciente viaje de Molina a los Estados Unidos fué en 1940, invitado por el VIII Congreso científico de Wáshington D. C. Escribió también un libro acerca de este viaje: «Páginas de un Diario. Viaje a los Estados Unidos de Norte América, abril-julio, 1940», publicado el mismo año. En 1940 Molina fué honrado con la designación de miembro honorario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en Santiago. En esta ocasión pronunció un discurso titulado: «Confesión

Filosófica», en el cual examina los profundos problemas del hombre y el universo y trata de dar su respuesta. Esta lectura es el capítulo más esencial del libro mencionado y que encabeza el comentario de esta revista. Consta de cincuenta páginas y es un acentuado ejemplo de la habilidad de un filósofo para sintetizar su pensamiento diáfana y concisamente. Se observa realmente que Molina trata de sintetizar a un número de ideas generalmente mantenidas como irreconciliables en la historia del pensamiento humano. En los siguientes párrafos se analizan en forma sumaria las ideas presentadas en «Confesión Filosófica».

Los fundamentales problemas de la filosofía, dice Molina, son (1) la ciencia del ser u ontología, (2), el reino de los valores o axiología y, (3) la teoría del conocimiento o gnoseología. La metafísica no puede ser superada por la ciencia. A pesar de las valiosas contribuciones de la ciencia, esta no puede contestar todas las interrogativas del espíritu humano.

El «Ser Universal» es infinito, eterno y absoluto en su esencia y substancia, de acuerdo con las enseñanzas del pensador griego Parménides. Este ser, considerado en sí mismo, no es ni bueno ni malo, ni caprichoso ni providencial. Pero el ser, como Spinoza lo afirmó, es contingente y relativo en sus formas de expresión dentro del mundo del espacio-tiempo. Somos más que meros espectadores de lo Absoluto; no tenemos por qué sentir que sea hostil a nosotros. Somos verdaderamente parte de él y vivimos en él.

La oposición entre el idealismo y el realismo filosófico desaparece si pensamos que el objeto (el mundo) y el sujeto (el yo) se integran en el ser absoluto. Así, en relación con nosotros, el Ser Universal es a la vez inmanente y trascendente.

Lo que nosotros llamamos lo espiritual no se halla actualmente en el Ser Universal, sino que sólo potencialmente. Lo espiritual aparece como una realidad a través del desarrollo de los seres orgánicos y finitos. Sobre la tierra estas criaturas no son otras que los seres humanos quienes tratan de imprimir

conscientemente un significado espiritual en la corriente universal estimulando el desenvolvimiento de la ciencia, la filosofía, la religión, el arte y el amor. Es a través del pensamiento y acción humanos que los grandes valores son establecidos y acrecentados, «El hombre, en vez de ser un actor en la cruel comedia de la ceguera humana, es así un colaborador en la creación».

La vida en sí misma no puede ser reducida a un simple mecanismo físico. El organismo vivo es una nueva estructura, una expresión de la síntesis creadora de la naturaleza. El espíritu humano que nosotros conocemos por nuestra experiencia interior ofrece aún un alto desarrollo. El espíritu traduce nuestra intuición de los valores y de su esencia. Siempre encontramos el espíritu unido a los cuerpos vivientes. El espíritu y la materia no pueden ser reducidos separadamente, porque son como los lados convexo y cóncavo de un espejo: inseparables, aunque diferentes.

La controversia entre las doctrinas del libre albedrío y el determinismo puede ser solucionada. La libertad y el determinismo son dos hechos sucesivos que pertenecen a un mismo proceso. Los motivos determinantes constituyen el antecedente necesario de la actividad humana; la voluntad, por otro lado, decide entre las alternativas.

¿Qué hay respecto al futuro? Posiblemente en los tiempos venideros los historiadores llamarán época prehistórica a la presente, con relación a su retraso moral. Sin embargo, «la humanidad tiene miles de años para progresar... Es sabio mantenerse optimista en la acción».

Entre los numerosos libros de Molina, se cuentan: «De lo Espiritual en la Vida Humana», 1937, analizado por John H. Hershey en un artículo, «Religious Naturalism in Chile», en el *Journal of Liberal Religion*, Otoño 1944; «Nietzsche Dionisiaco y Asceta. Su vida y su Ideario» (1944), comentado también por John Hershey en la *Philosophical Review*, septiembre de 1945».